

## MEMORIAS POLÍTICAS DE ANTONIO I. VILLARREAL

### COMBATES EN EL NORTE; EL TRIUNFO

#### EL ATAQUE Y LA TOMA DE SANTA ROSALÍA

Los jóvenes estudiantes que acompañaban a Villarreal realizaron actos de audacia y temeridad en el combate

#### EL FIN DE LA REVOLUCION: ¡LA POLÍTICA!

Villarreal es comisionado a México para pedir a Madero la exclusión de Reyes del gabinete; la lucha electoral

### CAPÍTULO V

La marcha de la columna del coronel Villarreal integrada por trescientos hombres, gracias al esfuerzo de Rosalío Hernández y de Tomás Ornelas, era muy lenta y pesada.

Hacía un frío intenso. Los maderistas, para poder resistir la inclemencia de la temperatura, tenían que dormir de día; sólo bajo los rayos del sol lograban tener un ligero alivio y podían tirarse al suelo para descansar y dormitar. Por las noches, continuaba la marcha y para vencer el frío, Hernández y Ornelas, bravos rancheros conocedores de la región, dispusieron que al frente de la columna marcharan varios hombres a caballo provistos de hachones y quie-

*Las rupturas en el constitucionalismo*

nes tenían la misión de ir prendiendo fuego a las palmas que existían a la vera del camino. No se trataba de iluminar el sendero, sino de que el fuego de las palmeras diera un poco de calor a aquellos pobres soldados del maderismo.

A pesar de la inclemencia del tiempo, a pesar de la falta de víveres y a pesar del cansancio producido por varios días de marcha, los revolucionarios no desmayaban y seguían llenos de entusiasmo hacia Santa Rosalía Camargo, plaza sobre la que pretendían caer por sorpresa.

#### EL ATAQUE A LA PLAZA

El coronel jefe de la guarnición de Santa Rosalía, tuvo, sin embargo, oportuno aviso de la proximidad de los rebeldes y se preparó para resistir a los atacantes, parapetando debidamente a sus soldados.

Apenas frente a Camargo, Villarreal lanzó a su gente sobre las posiciones federales, defendidas con todo vigor. Así se luchó por veinticuatro horas, sin que los rebeldes lograsen grandes progresos. Tampoco se obtuvo ningún triunfo en el segundo día de ataque, por lo cual el coronel Villarreal dispuso un asalto decisivo para el tercero.

Para hacer más efectivo el asalto, el coronel ordenó a Rosalío Hernández y a Tomás Ornelas que atacaran con sus fuerzas uno de los sectores de los federales, mientras que él, al frente de cien hombres, y horadando paredes, llegaba hasta el cuartel en donde se encontraba atrincherado el principal núcleo enemigo. La tarea de horadar las paredes de numerosas casas desde las orillas hasta el centro de Camargo resultó muy laboriosa; pero los maderistas, llevados por su entusiasmo, en unas cuantas horas habían llegado frente al cuartel.

#### LA HAZAÑA DE FUENTES DÁVILA

La sorpresa de las tropas de los federales de tener a unos cuantos metros de distancia a los rebeldes fue enorme. Los maderistas se posesionaron de varias casas frente al cuartel, desde donde continuaron el ataque con más bríos.

Los estudiantes Durón González y Prieto dirigían valientemente el ataque, pero como apenas si lograban hacer caer a un federal de vez en cuando, el estudiante Fuentes Dávila resolvió dar un gesto de audacia. Al efecto, provisto

de un buen número de bombas de dinamita y acompañado de varios soldados, salió a la calle en los momentos que los federales defensores del cuartel, después de hacer descarga cerrada sobre los rebeldes que ocupaban las casas de enfrente, se ocultaban para preparar nuevamente sus armas. Con gran agilidad, Fuentes Dávila, seguido de sus hombres, cruzó el arroyo y arrojó las bombas sobre el cuartel, abriendo una buena brecha y sembrando el pánico entre los defensores de la posición federal.

El enemigo, viéndose perdido, trató de abandonar el cuartel, pero Villarreal le salió al paso con el resto de la gente y en unos cuantos minutos hizo numerosos prisioneros. El jefe de la plaza seguía, entre tanto, haciendo una vigorosa resistencia desde el edificio de la jefatura política y de la iglesia de la población.

#### TRIUNFO COMPLETO

Villarreal, tomado el cuartel, se instaló en la casa comercial Sordo y Blanco, desde donde estuvo dirigiendo la última fase del combate.

Los federales se rindieron al fin. Doscientos soldados enemigos y numerosos pertrechos de guerra quedaron en poder de los rebeldes victoriosos.

Horas después del triunfo se presentaron ante el coronel Villarreal numerosas damas de sociedad de Camargo, pidiendo que no fuera fusilado el coronel federal jefe de la guarnición, que había quedado prisionero.

Villarreal no solamente ofreció respetar la vida del coronel, sino que prometió garantías para los habitantes de la población.

Gracias al triunfo obtenido, Villarreal pudo organizar debidamente una columna de trescientos hombres; vistió a los soldados de sus fuerzas y dos o tres días después se movilizó sobre Jiménez, plaza que tomó sin disparar un tiro.

Regresó el coronel a Santa Rosalía, donde estableció su cuartel general y se disponía a emprender nuevas operaciones, cuando fue avisado de que se acercaba a la plaza una columna de mil doscientos federales a las órdenes del general Joaquín Téllez. El coronel maderista dictó las órdenes convenientes para la defensa de Camargo, pero Téllez, en lugar de atacar, envió un representante a Villarreal pidiendo permiso a fin de que sus tropas se proveyeran de víveres en la población. El coronel negó el permiso y Téllez continuó la marcha al frente de sus mil doscientos hombres con dirección a Chihuahua.

*Las rupturas en el constitucionalismo*

La actitud de Téllez no dejó de causar extrañeza al coronel Villarreal, y creyendo tener la oportunidad de batir con éxito a los federales, a pesar de la superioridad numérica de éstos, fue en automóvil a Parral, que había sido ocupado por José de la Luz Soto, a fin de concertar un plan combinado y salir al paso de la columna enemiga.

Soto aprobó el proyecto de Villarreal sugiriendo que por los caminos más rectos, los rebeldes se dirigieran al cañón de Bachimba, en donde podían tomar las mejores posiciones para batir a Téllez cuando éste intentara pasar.

Al mismo tiempo, Soto sugirió la conveniencia de que se pidiera la cooperación para esta campaña de las fuerzas maderistas que acababan de llegar a Jiménez a las órdenes de Tomás Urbina, y ofreciéndose a acompañar a Villarreal en el viaje a Jiménez.

#### TERMINA LA REVOLUCIÓN

Cuando Villarreal y Soto llegaron a Jiménez, tuvieron noticias de que la revolución había terminado mediante los tratados firmados en Ciudad Juárez, y queriendo cerciorarse el coronel de la verdad, comisionó a Soto para que se dirigiera a la oficina telegráfica de la estación del ferrocarril y se pusiera en comunicación con Torreón, pidiendo noticias.

Mientras que Soto se dirigía a la estación, Villarreal fue en busca de Urbina, a quien encontró muy disgustado.

—*Mire usted lo que anda haciendo Soto* —dijo Urbina a Villarreal, mostrándole un aviso impreso que don José de la Luz había hecho fijar una gran región de Chihuahua, y en el cual decía que quedaban prohibidas las incautaciones, y que los jefes maderistas tenían la obligación de pagar todo lo que tomaran de los particulares, en el entendido de que quienes desobedecieran la orden serían severamente castigados.

—*Ese tal Soto* —agregó Urbina— *nos ha cerrado las puertas. Mis hombres se mueren de hambre por este avisito, y quiero que usted me autorice para mandar aprehender a Soto y fusilarlo.*

Temiendo que, a pesar de su oposición, Urbina cumpliera su amenaza, máxime si se daba cuenta de que don José de la Luz Soto se encontraba en la población, Villarreal se despidió del cabecilla y partió para la estación en busca del amenazado.

## CON MADERO

Soto comunicó entonces al coronel maderista que había logrado ponerse en comunicación con Torreón, desde donde la había contestado por la vía telegráfica Emilio Madero, quien le informó que había sido concertada la paz con el gobierno, mediante arreglos hechos entre el jefe de la Revolución, Francisco I. Madero, y los representantes del gobierno, en Ciudad Juárez, y que, en tal virtud, deberían suspenderse las actividades revolucionarias.

Con esta noticia, Villarreal y sus acompañantes regresaron a Santa Rosalía Camargo, y días después, y cuando ya recibieron directamente la noticia de la firma de los tratados de Juárez, resolvió ir a esta ciudad a saludar a Madero y demás jefes de la Revolución.

Acompañado de sus lugartenientes y de una parte de sus fuerzas, llegó el coronel Villarreal a Ciudad Juárez, yendo a saludar a Madero, quien recibió a sus partidarios afectuosamente.

Después de saludar a Madero, Villarreal le pidió que se hicieran gestiones por conducto del nuevo presidente de la República, Francisco León de la Barra, para lograr la libertad de los liberales que se encontraban presos en El Paso, desde el día que había salido la expedición a territorio mexicano, así como que se pidiera al nuevo presidente la inmediata libertad de Juan Sarabia, César Canales, Manuel M. Diéguez, Esteban B. Calderón, Juan José Ríos y otros liberales que se encontraban en el castillo de San Juan de Ulúa, por sus actividades revolucionarias en contra del régimen porfirista.

Uno o dos días después de la llegada de Villarreal a Juárez, el señor Madero, abandonó la población para dirigirse a la Ciudad de México.

## GESTIONES DE PAZ CON FLORES MAGÓN

Villarreal quedó al lado de don Abraham González, con instrucciones de ayudar al nuevo gobernador del estado de Chihuahua en el licenciamiento de las fuerzas revolucionarias. Mientras el señor González se dirigía a Chihuahua a tomar posesión del gobierno del estado, junto con Villarreal, se alojó en el Grand Hotel de El Paso.

Permanecían todavía en la misma ciudad americana don Abraham y Villarreal, cuando llegaron el licenciado Jesús Flores Magón y Juan Sarabia —éste

*Las rupturas en el constitucionalismo*

libertado ya en San Juan de Ulúa-, comisionados por el señor Madero para que se dirigieran a Los Ángeles, con el objeto de convencer a Ricardo Flores Magón y demás miembros de la junta organizadora del Partido Liberal para que desistieran de su actitud rebelde en contra del nuevo régimen.

Tanto el licenciado Flores Magón como Sarabia, creían que podrían convencer a los miembros de la junta organizadora, para que desistieran de sus propósitos de continuar la lucha armada contra el partido triunfante.

Sin embargo, una semana después, Flores Magón y Sarabia regresaron a El Paso, refiriendo a González y a Villarreal que habían fracasado en sus gestiones; que Ricardo los había recibido visiblemente molesto; que se había rehusado a entrar en pláticas formales; que a pesar de los tentadores ofrecimientos que se le habían hecho, había dicho que por ningún motivo colaboraría con el gobierno maderista y que seguiría en su actitud rebelde.

Ya se disponían don Abraham y Villarreal a marchar a Chihuahua, cuando las autoridades de El Paso dieron un banquete en su honor.

A la hora de los brindis, el alcalde de El Paso, así como varios periodistas, hicieron el elogio de los jefes revolucionarios, contestando a éstos don Abraham, en inglés. Enseguida, a petición de los comensales, habló el coronel Villarreal, haciendo la historia de los servicios que el cañón del Club de los Tiradores había prestado a los maderistas, y anunciando la devolución de esta arma a la ciudad de El Paso. El cañón había sido reformado y puesto a la altura de una verdadera arma ofensiva durante la estancia de Villarreal en Santa Rosalía.

## EN CHIHUAHUA

De El Paso, González y Villarreal se dirigieron a la ciudad de Chihuahua. Don Abraham fue recibido por una multitud que le saludó entusiastamente.

Ya en Chihuahua, el coronel Villarreal se ocupó, de acuerdo con las instrucciones que había recibido, de licenciar a las fuerzas maderistas, no sin antes excitar a sus compañeros para que, al retirarse a sus hogares, llevaran consigo las armas y los caballos, por si fuese necesario defender más tarde a la Revolución. De esta excitativa hecha por el coronel a sus soldados, dio cuenta el general Trucy Aubert al gobierno de De la Barra.

Terminado el licenciamiento, Villarreal se disponía a ir a la Ciudad de México, cuando se efectuó una junta de jefes revolucionarios, motivada por el disgusto que había causado entre los maderistas el hecho de que el señor Madero anunciara su deseo de que el general Bernardo Reyes figurase en el gabinete presidencial como secretario de Guerra y Marina.

#### COMISIONADO A MÉXICO

En este punto de vista de los jefes revolucionarios que había operado en el estado de Chihuahua, estaba completamente de acuerdo don Abraham González, y así lo hizo éste saber a los asistentes a la reunión.

Los jefes revolucionarios, después de discutir el asunto, resolvieron comisionar al coronel Villarreal para que se trasladara a la capital de la República y expusiera al señor Madero el deseo de los jefes de Chihuahua, en el sentido de que el general Reyes no quedara incluido entre los miembros del gabinete presidencial.

Villarreal salió para Ciudad de México, dirigiéndose antes a Lampazos, su pueblo natal. Cuando el coronel maderista llegó a la capital, el señor Madero se encontraba en Tehuacán; pero apenas de regreso en la Ciudad de México, Villarreal le hizo una visita para cumplir con la comisión que le habían dado sus compañeros.

Madero escuchó afablemente las palabras del comisionado, contestando que ya había roto sus relaciones con Reyes y que si había propuesto a esté la Secretaria de Guerra se debía a que el viejo divisionario había aceptado plenamente la nueva situación política del país haciendo elogios públicos de Madero y del maderismo. El futuro presidente de la República dijo, finalmente, a Villarreal, que tenía la seguridad de que el pueblo mexicano y los jefes revolucionarios le seguirían dando todo su apoyo, ya que se consideraba merecedor a la confianza de sus conciudadanos.

Poco después de haber conferenciado con Madero, el coronel Villarreal asistió a las juntas de los jefes revolucionarios que se efectuaron en la capital de la República, para protestar contra algunos actos del presidente De la Barra que consideraban contrarios a los intereses de la revolución.

Uno de los acuerdos presidenciales que motivaron protestas de los jefes revolucionarios que se reunían en el Hotel Jardín fue el expedido con motivo

*Las rupturas en el constitucionalismo*

del nombramiento del general Villaseñor como comandante de las fuerzas rurales, considerando que Villaseñor [*ilegible*] de las simpatías de los cuerpos rurales que, en su mayoría, estaban integrados por maderistas.

Poco después de la celebración de estas juntas de jefes revolucionarios, el coronel Villarreal resolvió separarse del ejército para dedicarse a actividades políticas. Estas nuevas actividades empezaron con la publicación de *Regeneración*, periódico del cual fueron nombrados directores Antonio I. Villarreal y Juan Sarabia.

Al mismo tiempo, se inició la organización del Partido Liberal, de cuya mesa directiva formaron parte don Fernando Iglesias Calderón, Camilo Arriaga, Antonio Díaz Soto y Gama, Juan Sarabia y otros liberales.

Organizado el Partido Liberal, se acordó tomar participación en la convención antireeleccionista para designar candidatos a la presidencia y vicepresidencia de la República. El nuevo partido resolvió apoyar la candidatura presidencial de Madero y la vicepresidencial de Fernando Iglesias Calderón.

Reunida la convención, surgieron desde luego dos poderosos rivales: uno que sostenía la candidatura del doctor Francisco Vázquez Gómez y el otro la del licenciado José María Pino Suárez. Los liberales, por su parte, como se ha dicho, iban dispuestos a sostener la de Iglesias Calderón, para lo cual contaba con poco más de cincuenta delegados.

Cuando ya se iban a iniciar los debates, el licenciado Luis Cabrera, líder vazquista, propuso a Villarreal, que los oradores que defendieran la candidatura de Iglesias Calderón se abstuvieran de atacar a la de Vázquez Gómez y los defensores de éste, por su parte, se comprometían a corresponder en la misma forma, lo cual fue aceptado por los liberales.

## SE ROMPE EL PACTO

Pero a la hora de los debates, el delegado iglesista Luis Jaso, que no estaba en antecedentes del acuerdo, deslizó algunas palabras contra el doctor Vázquez Gómez, a quien llamó "mocho". Villarreal, de conformidad con el acuerdo pactado, se acercó violentamente a Jaso, pidiéndole se abstuviera de atacar al candidato de Cabrera.

Así probaron los liberales que sabían cumplir con el pacto. Este pacto, sin embargo, fue violado por Cabrera, quien al hablar a favor de Vázquez, atacó

*José C. Valadés*

con rudeza la candidatura de Iglesias Calderón. Cuando Cabrera terminó de hablar, Villarreal se aproximó a él, y en términos violentos le reclamó su falta al no cumplir el compromiso contraído. Cabrera, sin embargo, no pareció disgustarse por las palabras de Villarreal y se acercó a éste para darle una explicación, aunque no satisfactoria.

Pasado este incidente, y llevada a cabo la votación, los liberales aceptaron su derrota ante el triunfo abrumador de la candidatura de Pino Suárez.

*( Continuará el próximo domingo)*

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 15 de diciembre de 1935, año XXII, núm. 305, pp. 1-2.